

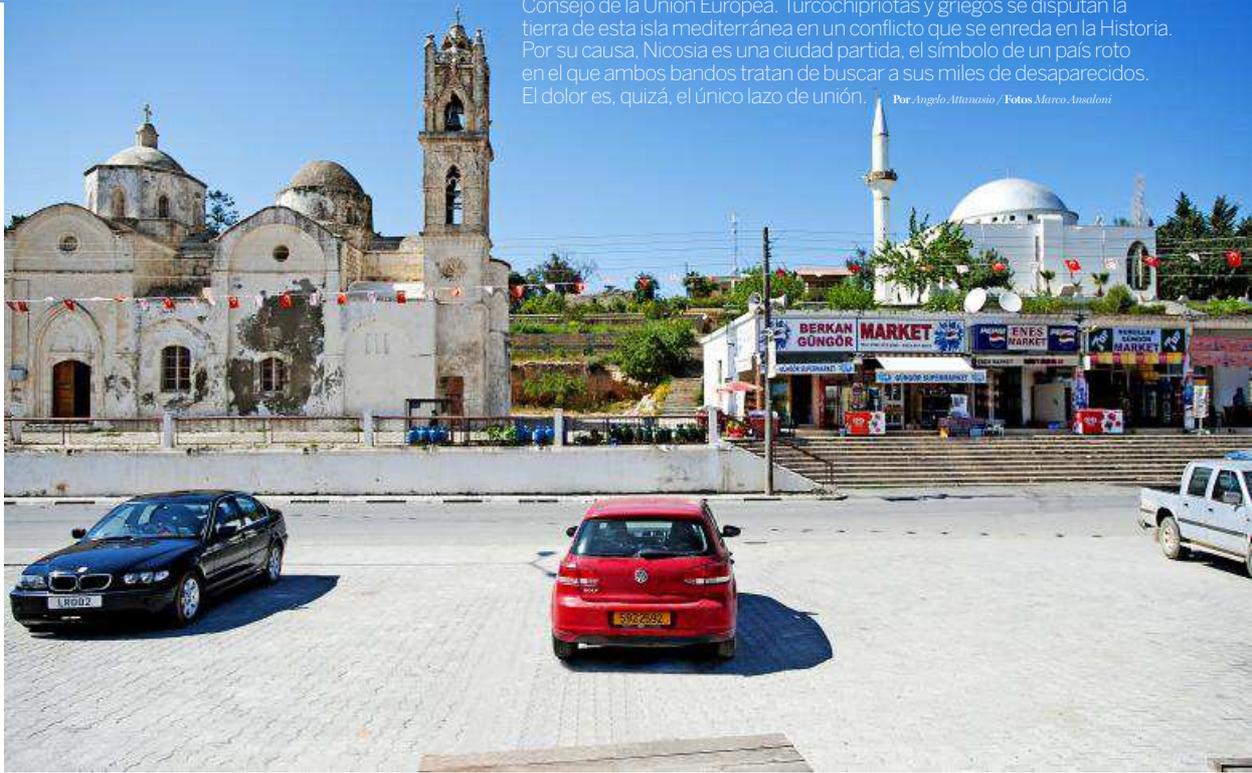
## NICOSIA, LA ÚLTIMA CAPITAL DIVIDIDA

El próximo 1 de julio, la República de Chipre asumirá la presidencia del Consejo de la Unión Europea. Turcochipriotas y griegos se disputan la tierra de esta isla mediterránea en un conflicto que se enreda en la Historia. Por su causa, Nicosia es una ciudad partida, el símbolo de un país roto en el que ambos bandos tratan de buscar a sus miles de desaparecidos. El dolor es, quizá, el único lazo de unión.

Por: Angelo Attanasio / Fotos: Marco Ansaloni



De arriba abajo: Emigrante de origen turco, en una de las casas del casco antiguo de Nicosia. La antropóloga Maristella Kyriakiti y el arqueólogo Uyum Vehit analizan uno de los esqueletos encontrados en una de las fosas comunes que se están excavando durante los últimos años. Banderas en honor a los caídos en 1974, en la plaza de la iglesia de Agios Charalambos (Kontea, Chipre). A la derecha: Rizocarpus, pueblo de la República Turca del Norte de Chipre.



«EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO.» EL OBISPO SE DIRIGE CON PASO SOLEMNE AL TRONO DONDE OFICIARÁ EL FUNERAL.

Maria Tsiaklis se santigua como manda la tradición ortodoxa. Una, dos, tres veces. Delante del altar hay dos pequeños ataúdes. Están envueltos por dos banderas: se distinguen fácilmente el azul y el blanco de la griega, y el blanco y el cobre de la chipriota. Contienen los restos de sus abuelos, dos de los 1.464 grecochipriotas desaparecidos durante la invasión militar turca de Chipre, en 1974. Una luz deslumbrante rebosa por las ventanas de la iglesia, mientras, afuera, un calor intenso exprime las flores de azahar e inunda con su olor dulzón las calles de Nicosia, la última capital dividida del mundo.

En 1963, el general británico Peter Young trazó una línea verde en el mapa de Nicosia, desde un extremo hasta el otro. Su objetivo era frenar los enfrentamientos entre los grecochipriotas (un 80% de la población) y los turcochipriotas, que en un mes habían causado más de un centenar de muertos. Los enfrentamientos étnicos, alentados por los ingleses durante su dominio colonial, duraron otros 11 años. Hasta que en julio de 1974, Turquía respondió a un intento de golpe de estado promovido por Grecia con una invasión militar de la isla. Al final de ese verano unas 180.000 personas, un tercio de la población griega de Chipre, tuvieron que abandonar sus hogares y trasladarse al sur. Al mismo tiempo, unos 40.000 turcochipriotas pasaron al norte ocupado. El conflicto acabó con más de 4.000 muertos, mientras que el destino de otros 494 turcochipriotas y 1.464 grecochipriotas seguiría muchos años en la oscuridad. Oficialmente, son desaparecidos. La delgada línea que trazó Young se amplió a toda la isla y se transformó en una frontera de unos 180 km que, desde hace 48 años, divide a Nicosia, la capital, entre la zona turcochipriota

Lefkosa, al norte, y la grecochipriota Lefkosa, al sur. Una herida que sigue abierta en la República de Chipre, el país que, el próximo 1 de julio, asumirá por primera vez la presidencia rotatoria del Consejo de la Unión Europea.

Chipre es la tercera isla más grande del Mediterráneo. La mayor parte de su extensión está administrada por la República de Chipre, miembro de la UE desde 2004, mientras que la República Turca del Norte de Chipre, reconocida solo por Turquía, ocupa un tercio del territorio. Chipre pertenece al suroeste asiático, pero política y culturalmente se considera parte de Europa. En toda la isla viven poco más de un millón de personas: el 80% son grecochipriotas, el 18% turcochipriotas y turcos y el resto, pequeñas minorías libanesas y de inmigrantes.

La parte vieja de Nicosia es un laberinto de cafeterías, comercios y jardines de palmeras. Solo los muros rodeados de alambres de púas que interrumpen bruscamente las callejuelas recuerdan que esos pocos kilómetros cuadrados conforman una de las fronteras más militarizadas del mundo. 12.000 soldados de la Guardia Nacional grecochipriota, desde sus garitas desatarraladas, controlan la parte sur de la frontera. Enfrente, más de 40.000 militares del contingente turco hacen lo propio con la

frontera norte: vigilan la autoproclamada República Turca de Chipre del Norte (RTCN), reconocida a nivel internacional solo por Turquía.

En medio, vigilada celosamente por ambos ejércitos, se extiende una estrecha lengua de caminos rotos y casas derruidas. Una tierra de

nadie donde solo el color de los Cascos Azules interrumpe el ocre de las paredes desteñidas. El acceso a esta zona muerta es, de hecho, responsabilidad exclusiva de las fuerzas de la misión UNFICYP, un millar de soldados desplegados por la ONU en la línea de alto el fuego desde hace 48 años. Las fronteras estuvieron selladas hasta 2003, cuando la RTCN inauguró el primer puesto fronterizo. En los últimos años se han abierto seis más en toda la isla. Sin embargo, un tercio de la población de ambos lados no ha cruzado nunca la frontera, y la mayoría de los que sí lo han hecho, solo una o dos veces.

Finalmente, Dios misericordioso ha dado la oportunidad a vuestros nietos, 37 años después, de estar presentes en vuestro

EN CHIPRE VIVE UN MILLÓN DE PERSONAS: EL 18% DE ORIGEN TURCO, EL 80% GRECOCHIPRIOTAS Y EL RESTO, PEQUEÑAS MINORÍAS. LA ISLA ESTÁ DIVIDIDA POR UNA FRONTERA DE 180 KM.



De izquierda a derecha y de arriba abajo: Casco antiguo de la República Turca del Norte de Chipre. Homenaje a los desaparecidos en el control de pasaportes de Ledra St. (Nicosia). Objeto personal de desaparecidos en el Comité de Personas Desaparecidas (CMP). Carnets de Maria Geogiadou y Sevily Berk, amigas aunque pertenecen a dos comunidades divididas; ambas perdieron a sus hermanos durante la guerra.



1878

El Imperio Otomano concede la administración de la isla al Reino Unido.

1925

Chipre se convierte en una colonia británica.

1951

El arzobispo ortodoxo Makarios III reivindica el derecho a la autodeterminación para Chipre.

1955

La EOKA, organización independentista apoyada por Makarios, empieza la lucha armada por la étnosis, unificación con el estado griego.



De izq. a dcha. y de arriba abajo: Terminal del viejo aeropuerto civil de Nicosia, abandonado en 1974 durante los enfrentamientos. Jóvenes en Lefka Street, la zona comercial de la zona greco-chipriota; a pocos metros, una frontera divide a la ciudad en dos. Tilina Loizidou, la única persona que ha recibido una compensación económica por parte de Turquía, un millón de euros por daños materiales; las tierras de su familia, situadas en la zona de la República Turca del Norte de Chipre, no se han podido cultivar desde la guerra del 74. Funerales solennos de Maria y Mikalis Maronitis, muertos en 1974; todos los cuerpos identificados por el CMP reciben funerales por parte de las autoridades religiosas y políticas.



funeral. « María, de pie en el altar, lee con voz entrecortada una carta que ha escrito para despedirse de sus abuelos. La última vez que alguien los vio, juró que estaban tirados en el suelo de su casa, uno encima del otro. Muertos. Su paradero fue incierto hasta diciembre de 2011, cuando un miembro del Comité de Personas Desaparecidas en Chipre (CMP) la llamó para decirle que habían encontrado unos huesos en una fosa común que, probablemente, pertenecían a sus abuelos. Solo faltaba ponerles un nombre.

Formado por representantes de ambas comunidades y por un miembro de la ONU, el CMP fue establecido en 1981, pero no comenzó a funcionar hasta 2007. Durante esos años, las autoridades grecochipriotas fomentaron la idea de que muchos desaparecidos estaban vivos en algunas cárceles de Anatolia, para hacer creer que la guerra con Turquía no había terminado aún. Las turcochipriotas, en cambio, daban por muertos a los que no habían regresado y los consideraban mártires de la patria. De ello se desprende la idea de que la única manera de que las desapariciones no volvieran a ocurrir era mantener la división de la isla. El CMP actualmente coordina todas las fases del proceso: la exhumación, la identificación, el análisis de ADN y la restitución de los cuerpos a los familiares.

En ningún caso reconstruye las causas de la muerte ni su autoría. Hasta la fecha ha logrado restablecer la identidad de los restos de 316 personas, 255 grecochipriotas y 61 turcochipriotas, que ya han sido devueltos a sus familias. En las salas del Laboratorio de Antropología Forense del CMP, sobre unas grandes mesas, hay ordenados fémures, dientes, costillas... Allí, entre los montones de huesos, María reconoció la cadena de oro de su abuelo y los zapatos de su abuela. «Es como montar un rompecabezas del cual no tenemos la imagen», dice Engin Islerci, la coordinadora turcochipriota del laboratorio. Una vez reconstruido el esqueleto, se recoge un fragmento del hueso y se procede al análisis de ADN. «Lo más difícil es recibir la información con el nombre de la persona», dice la antropóloga grecochipriota Maristalla Kyrkintri. «En ese momento, los huesos que estás manejando se convierten en un individuo.»

Ella también tiene un tío desaparecido y no quiere ni pensar cómo se sentiría al descubrir que los restos con los que trabaja son suyos: «Creo que los trataría como si fueran otro de los muchos casos que tenemos. A fin de cuentas, la parte más difícil seguiría siendo darles un nombre». En las familias, la muerte de un hermano, un padre, un abuelo desaparecido supone un trauma. Para ayudarles a superar el duelo, un equipo de psicólogas del CMP se encarga de prepararles para el momento del reconocimiento. «Muchas esposas siguen cocinando todos los días el plato favorito de su marido. Por sí vuelve...», explica Zilaha Ulluboy, una de las psicólogas turcochipriotas. «Cuando no puedes enterrar a tus muertos, la herida sigue abierta», explica Liza Zambas, su colega grecochipriota. «Muchas madres han mantenido intacta la habitación de su hijo. No es fácil para ellas cambiar de la noche al día.» Y concluye: «Todos han sufrido la misma tragedia y la única manera de superarlo es compartirlo».

## «LOS DESAPARECIDOS ES EL ÚNICO PROBLEMA EN EL QUE GRECOCHIPRIOTAS Y TURCOCHIPRIOTAS ESTÁN DE ACUERDO.» OLEG EGOROV (COMISIÓN DE LA ONU PARA CHIPRE).

Hace dos años, durante una cena entre el enviado especial de la ONU Alexander Downer, el presidente grecochipriota Christofias y el líder turcochipriota Eroglu, las esposas de los dos políticos descubrieron que ambas tenían un hermano desaparecido. El episodio fue visto como una esperanza para la reconciliación. «El problema de los desaparecidos es el único en el que las dos comunidades están de acuerdo», dice Oleg Egorov, de la Comisión de la ONU para Chipre. «En los otros asuntos la desconfianza mutua es enorme, pero en esto se unen porque quieren, no porque alguien les obligue. De todas maneras —concluye Egorov—, compartir el dolor es importante, pero no suficiente.»

Las negociaciones entre los representantes de ambas partes han sido constantes. Y, constantemente, han fracasado. Como en 2004, cuando la mayoría de los grecochipriotas votaron 'no' en el referéndum del Plan Annan, la propuesta de creación de una república federal bi-comunal y bi-zonal. El 65% de los turcochipriotas habían votado positivamente, pero era necesario que ambas comunidades lo aprobaran. Los principales escollos en los que siempre han chocado son tres. El primero es el estatus

1960

Se proclama la República de Chipre en base a los acuerdos de Londres y Zurich de 1959; son garantes de su constitución Grecia, Turquía y Reino Unido.

1963

Makarios III propone modificar la Constitución. Los turcochipriotas no aceptan y empiezan a vivir en enclaves étnicos. Los enfrentamientos causan 134 muertos, de ellos, 108 son turcochipriotas. Las masacres se repiten durante 11 años. Los militares ingleses dividen Nicosia.

1974

En julio, un golpe organizado por Grecia depone a Makarios III. Empieza la ocupación militar turca del norte de la isla. Al final, Chipre es dividida por un gobierno griego y otro turcochipriota. Resultado: 1.958 personas oficialmente desaparecidas.



De arriba abajo: Casa de **María Maronitis**, los cuerpos de sus abuelos se encontraron el año pasado gracias a la intervención del Programa del Comité de Personas Desaparecidas (CMP). Evangelios y Stylianos juegan sobre el **muro de prevención** elevado por Naciones Unidas en el nuevo barrio de Agios Georgios (Nicosia). Iannis y Aggelos, dos **jóvenes militares griegos**, en una de las terrazas del casco antiguo de Nicosia; al fondo, la Mezquita Selimye, construida sobre la que fuera catedral de Santa Sofía.



«EN LAS NEGOCIACIONES EL ASPECTO HUMANITARIO NO ESTÁ NUNCA EN LA AGENDA.» SEVGUL ULUDAG (PERIODISTA)

de los inmigrantes anatólios que han emigrado, auspiciados por Turquía, a la parte norte de la isla en los últimos 40 años. El segundo, la restitución de las propiedades que la gente tenía al otro lado de la frontera, antes de ser desplazados. Y, finalmente, la presencia militar en la isla.

«En las negociaciones el aspecto humanitario no está nunca en la agenda. No piensan en el dolor que ha sufrido la gente», asegura Sevgul Uludag. En los últimos 10 años, esta periodista se ha empeñado en quebrar el tabú del tema de los desaparecidos. Por ello, ha sido amenazada de muerte varias veces, sobre todo por gente de su comunidad, la turcochipriota. Sin embargo, ha dado voz a las historias de los familiares, de los sucesos y de las masacres. En 2006, recopiló sus investigaciones en el libro *Ostras con perlas perdidas*, publicado en turco, griego e inglés. «Para nuestras comunidades ha sido un *shock* enorme descubrir que ambas tenían desaparecidos. Tendían al victimismo, a llorar solo por el dolor propio. En cambio, he intentado que las dos supieran, en la mente y en el corazón, que nosotros también hemos cometido crímenes. Y esto ha causado un terremoto. Pero quiero mostrar que el dolor nos une para construir un futuro común.»

El sol cae en picado sobre el pequeño cementerio. La familia de María Tsaklis está apiñada alrededor de la fosa cavada por los enterradores. Ella, al lado del cura, repite las últimas oraciones: «Rezamos por las almas de nuestros difuntos». Están colocando los ataúdes en la tumba, la misma de su padre. Una primera palada de tierra. Una segunda. Después, todas las demás. Una lápida de granito cierra la tumba. Arriba, dos fotos en blanco y negro. «Mis abuelos se llamaban Mijail y María.» Quizá, con el cierre de estas tumbas, se consiga cerrar, también, la herida que divide a este país roto. X

1983

Nace la República Turca de Chipre Norte (RTCN). Solo Turquía la reconoce internacionalmente.

2003

Se abre el primer puesto fronterizo, lo cruzan millares. La ONU convoca un referéndum para una república bi-comunal.

2004

Los grecochipriotas votan mayoritariamente *no* a la Unión. El 65% de los turcochipriotas, *sí*. La República de Chipre entra en la UE.

2012

En abril fracasan las últimas negociaciones auspiciadas por la ONU, y con ellas, la esperanza de la isla de asumir la presidencia de la UE como un país reunificado.